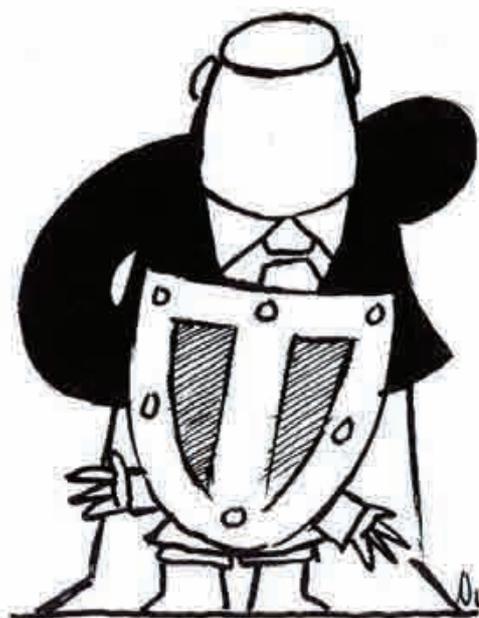


-El niño debe saber que nuestro amor por él es incondicional e indestructible, incluso en los malos momentos.

-Su educación se basa en una gran dosis de amor, de esfuerzo y de normas.



¿Qué tipo de padres somos...? Disciplina, permisividad... ¿Dónde nos situamos?

## EDUCACIÓN DE LOS HIJOS: UNA TAREA DIFÍCIL

MARÍA LUISA SECO VILLAR

MAESTRA, PEDAGOGA Y LOGOPEDA

**S**er padres no es una tarea fácil. Nadie hemos ido a la escuela a aprender a serlo. Cada uno de nosotros educa a sus hijos lo mejor que sabe y puede, así que no hemos de sentirnos culpables por cómo es nuestro hacer educativo. Ahora bien, siempre se puede mejorar, siempre se pueden aprender cosas nuevas: intercambiando modos de hacer con otros padres; participando en charlas; leyendo alguna revista educativa; compartiendo nuestras inquietudes y problemas con la "señora" o el "profe" de nuestros hijos; etc.

Desde este artículo, intentaré que reflexionéis sobre vuestras actuaciones educativas ¿qué tipo de padres somos?, ¿cómo influimos en nuestros hijos?, ¿en qué podemos mejorar para favorecer su educación?, ... Espero y deseo que mis palabras escritas os sirvan, de alguna manera, para aclarar dudas, resolver alguna situación problemática, o simplemente para facilitar un poco vuestra labor educativa. Si así fuera, entonces, mi objetivo se habrá cumplido.

"El barro con el que estamos hechos es el mismo, lo que nos diferencia es el molde que nos da forma"

¿Cómo somos? ¿Y qué repercusiones tiene sobre nuestros hijos?

### -PADRES SUPERPROTECTORES

Que organizan todos los momentos de la vida de su hijo. Le hacen todo, le dicen lo que únicamente puede hacer, por temor a que le ocurra algo, le resuelven todo tipo de problemas, incluso los sociales. Conceden todo lo que pide. Ellos están para satisfacer sus necesidades y, frecuentemente, le recuerdan todo lo que hacen por él. Tienen necesidad de que su hijo les necesite y se las arreglan para hacerle depender de ellos para todo.

¿Qué consecuencias tiene este modo de proceder?

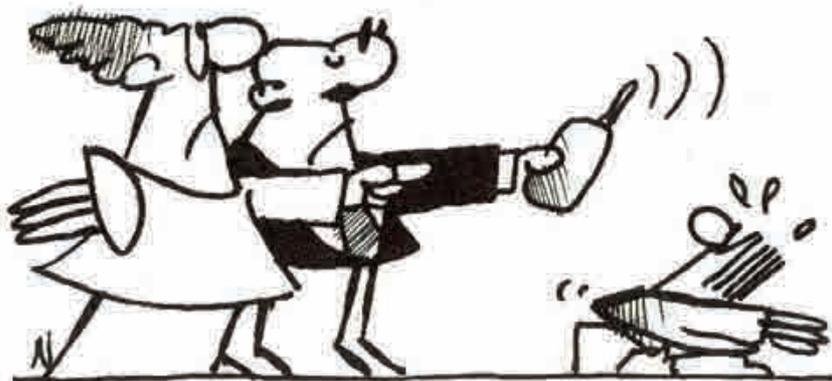
Los hijos siempre son pequeños y desvalidos. Incapaces de resolver situaciones problemáticas, ya que no han podido aprender. Se frustran rápidamente ante las dificultades porque, realmente, no las han tenido, sus padres se han encargado de allanarles el camino. Su autoestima es muy baja, se muestran inseguros y con falta de confianza en sí mismos. Lo cual es lógico, sus padres les han hecho creer que son "inútiles" (no se lo han dicho de forma explícita, pero sí a través de su modo de actuar), y antes de intentar hacer algo dirán "yo no sé". Son niños egoístas y caprichosos, incapaces de agradecer pues es normal que los demás estén pendientes de ellos. Acostumbrados a ser los protagonistas absolutos no saben compartir. Se muestran como tiranos o dictadores en miniatura, siempre dominan en el juego y se enfadan mucho si no se siguen sus reglas consiguiendo, por todo ello, ser rechazados por los demás.

#### -PADRES AUTORITARIOS

Excesivamente rígidos, que imponen sus normas sin explicar las razones, una disciplina cuasimilitar. Sus intercambios verbales con sus hijos se limitan a transmitirles órdenes, castigarles, reprocharles lo poco que valen. Además, no censuran el comportamiento o la acción concreta, sino a la persona, en términos de "Eres un inútil, no sirves para nada". En ningún momento, se dirigen a ellos para aplaudirlos o reforzarlos.

¿Qué consecuencias tiene para sus hijos?

Ante este modelo parental, hay hijos que se someten, son excesivamente dóciles, que tratan de complacer siempre a sus padres, que nunca cuestionan sus mandatos, son personas con poco



criterio. Por el contrario, hay otros que se rebelan con mentiras y engaños. Ante sus padres aparentan una cosa y luego hacen otra diferente. Además, son agresivos, fuera reproducen los modelos violentos que han aprendido en su casa, por observación e imitación. Ambos tipos de hijos presentan una baja autoestima, sus padres se han centrado exclusivamente en censurar sus errores, su persona, y se han olvidado por completo de ofrecerles algún elogio, aprobación o aplauso.

#### -PADRES INDIFFERENTES

(O excesivamente liberales): donde se conjuga mínima dirección, exceso de libertad, permisividad y mínimo afecto. Viven como si no tuvieran hijos, únicamente los han engendrado y parido. No existe la alabanza, la valoración, ni siquiera el castigo. No se frenan sus impulsos, hay un vacío de pautas y de normas.

¿Cómo influye este modelo parental sobre los hijos?

Son los típicos niños callejeros, cuya casa no les ofrece ningún aliciente y van creciendo sin pautas de conducta. El no saber lo que está bien y lo que está mal les desorienta y dificulta su integración en la vida social. Son chicos que hambread el afecto que no encuentran en su "hogar". Suelen ser agresivos, se vuelven violentos como modo de llamar la atención que

nunca han tenido. Son, además, personas inseguras.

#### -PADRES INCONGRUENTES, INCOHERENTES

Caracterizados por el constante cambio: hoy son maravillosos y les refuerzan determinada conducta, mañana no son tanto y les castigan por lo mismo, y al día siguiente se arrepienten y les levantan el castigo. No existen pautas, ni criterios fijos. Esto va a generar una gran confusión para diferenciar lo que está bien de lo que está mal. Asimismo, no hay unidad de criterios educativos entre ambos progenitores. Uno puede castigar determinada conducta que es reforzada por el otro. Actúan de forma arbitraria y sin un apoyo mutuo.

¿Consecuencias para los hijos?

Son niños inseguros, porque no pueden predecir las consecuencias de sus actos, desconfiados y desorientados, no saben cuando su conducta es correcta y cuando no lo es tanto.

¿Cómo es el mejor entorno familiar?

«Aquél en el que haya un clima adecuado, calor y afecto, capaz de satisfacer las necesidades afectivas de sus hijos; la necesidad de ser querido (el cariño les da un sentido de seguridad, pertenencia y apoyo); la necesidad de ser aceptado como es, con sus

cualidades y sus defectos (percibiendo que es alguien importante dentro de la familia); y la necesidad de *seguridad*, fruto de un entorno familiar ordenado, con normas (el amor hacia los hijos no está reñido con la disciplina, los niños necesitan que alguien les ponga los límites).

-Los padres acompañan a los hijos en su crecimiento, tan lejos de los mimos como de la disciplina cuasi-militar, a millas de la sobreprotección, del autoritarismo, de la permisividad, o de la arbitrariedad e incoherencia. *Su educación se basa en una gran dosis de amor, de esfuerzo y de normas.*

Saben que querer más a un hijo no implica dejarle hacer lo que quiera, o darle todo tipo de mimos. Actuando así, se está abriendo el camino para que se convierta en un niño caprichoso.

No identifican los mimos con "cuanto quiero a mi hijo". Los mimos no son expresión de cariño, sino una deformación de éste. Los mimos debilitan el esfuerzo, puesto que para el niño conseguir lo que quiere no le cuesta nada, quizás un llanto o una pataleta. Su exceso puede hacer de éste un tirano en casa.

Muchos padres consienten demasiadas cosas a sus hijos cuando son pequeños, porque piensan que ya habrá tiempo de ponerles firmes. Sin embargo, en esta obra hay que poner ladrillos desde el principio para no arrepentirse después, cuando no exis-

te la posibilidad de dar marcha atrás o es muy difícil. Es cierto que lo que aprenden cuando son pequeños se fija en su cerebro para siempre. Y, por otro lado, si no obedecen ahora ¿qué podemos esperar cuando tengan quince años?

-Los padres *valoran y refuerzan* a sus hijos. No sólo están satisfechos con ellos, sino que frecuentemente se lo hacen saber con abrazos, expresiones del tipo: ¡Eres un machote, un valiente! ¡Qué pasada de niña!, o con algún premio.

-*Incentivan las conductas positivas e ignoran los comportamientos molestos.* Ahora bien, si éstos son inadmisibles (falta de respeto, insultos, pegar, contestar mal a padres, profes,...) los castigan con firmeza.

-*Diferencian el premio del chantaje.* Saben que si el niño tiene una rabieta, no deben callarle comprando o accediendo a aquello que le pide, ya que de ese modo aprenderá que para conseguir lo que desea simplemente "ha de montar un numerito". En definitiva, evitan que consiga el propósito de la pataleta, y recompensan sólo a sus hijos cuando se portan bien, con lo cual éstos aprenden que no necesitan hacer "perreries" para conseguir su atención o un premio.

-*Hacen emerger sus posibilidades, infundiéndoles confianza y seguridad.* De alguna manera le transmiten: "Puedes hacerlo, verás como te sale". Son padres que

van construyendo los cimientos para que sus hijos se conviertan en personas seguras de sí mismas. Habrá cosas que en la vida no les salgan bien, pero eso no atentará contra la confianza que tienen en sí mismos.

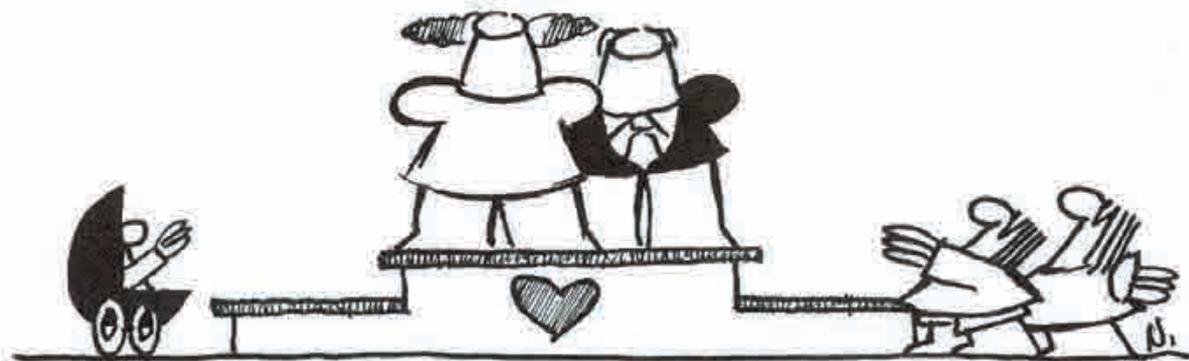
-*Desarrollan su autoestima,* destacando sus habilidades, sus potencialidades, estimulando y fomentando sus aptitudes.

-Son padres que reprimen los impulsos de dárselo todo hecho, pues los niños se han de acostumbrar progresivamente a ser autosuficientes y previsores. Por ello, van soltando poco a poco la cuerda de su independencia, aunque eso les cueste dejar de sentirse imprescindibles.

-*Le inculcan unos valores,* que le permitan entender lo que está bien o mal y que no todo está permitido a partir de la existencia de pautas y normas.

-*Hay coherencia y unidad de criterios educativos entre ambos progenitores.* Fundamental para ganarse el respeto de sus hijos, quienes aprenden que sus padres forman un equipo, un frente común, una referencia sólida y estable, y que cuando uno dice una cosa es inútil acudir al otro para convencerlo de lo contrario.

Por otro lado, los desacuerdos sobre cómo educar a sus hijos se discuten en privado, nunca en su presencia, ya que discutir delante de ellos, generará en éstos desconcierto, sabrán cuáles son los puntos débiles de sus padres y los utilizarán en su provecho.



-Son padres que **educan con el ejemplo y los modelos**, conscientes de que los niños aprenden más por observación e imitación que con los sermones y pláticas: si quieres que tu hijo no te chille, no lo hagas tú...

-**Lo que dicen, lo cumplen.** Saben que si prometen algo y no lo cumplen, sus hijos se sentirán engañados y dejarán de confiar en las

personas que más les quieren y en las que necesitan apoyarse. Por ello, no pierden credibilidad y cumplen su palabra en todo momento.

-En definitiva, son padres creadores de **un entorno educativo positivo**, que genera personas responsables, maduras, autónomas, seguras de sí mismas, decididas... Y que se caracteriza por ser:

---

**afectuoso:** (marcado por el afecto, la confianza y el diálogo),

---

**exigente:** (de responsabilidad y de esfuerzo),

---

**ordenado:** (con pautas y normas claras).

---

**"Los niños son arcilla que hay que modelar, nuestros criterios y normas son la paleta que nos ayudará a darle forma"**

### Importancia de las normas en la educación

1. Los niños han de tener unas normas y unos límites, con unos horarios establecidos. De esta manera, sabrán lo que se espera de ellos en cada momento, sintiéndose más seguros de sí mismos. Tan importante es jugar con ellos como hablar en serio y poner los límites de lo que se puede hacer y lo que no.

2. Además, hay que cumplir las normas. Los padres deben ser firmes y no ceder. Las normas deben aplicarse a rajatabla. De ese modo, el niño aprende rápidamente que cuando sus padres dicen algo, eso se cumple de manera inexorable.

Si le habéis amenazado con castigarle, pero nunca lo cumplís, si le dais segundas, terceras... o décimas oportunidades antes de actuar, seguro que no seréis tomados en serio.

Enseñarle que lo que se dice una vez, no se repite veinte. Con una vez vale.

3. Es preciso firmeza, pero también inmediatez en el establecimiento de unos límites. Es decir, no hay que esperar a que su actitud nos ponga a mil para que actuemos. Las malas conductas deben ser frenadas tan pronto como son emitidas.

4. El exceso de normas o prohibiciones puede desalentar al niño y hacer que no acepte ninguna de ellas. Y, por otro lado, la permisividad excesiva hace que el niño, al no conocer límite alguno, no pueda convivir en armonía. Ambos extremos no son buenos.

5. Las normas no deben estar influidas por nuestro estado anímico, de manera que, hoy estamos alegres y le consentimos todo, mañana no lo estamos tanto y no pasamos una. Debemos ser más coherentes y menos arbitrarios en la aplicación de las normas.

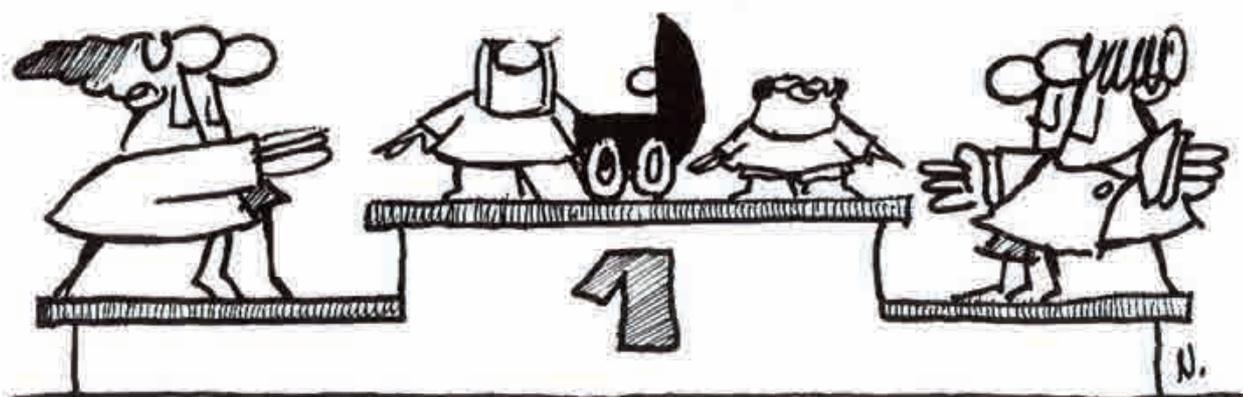
A los niños hay que reñirlos cuando se lo merecen realmente, y en su justa medida, con independencia de nuestro estado de ánimo. Es injusto que los hijos paguen el mal humor de los padres.

6. Cuando son pequeños, el "no" les ayuda a saber cómo tienen que actuar, cuáles son sus límites y hasta dónde pueden llegar. El NO es una herramienta imprescindible en la educación de los niños. Ahora bien, tan importante es hacer uso del "no" como saber racionalizarlo. El sobreuso hará que pierda todo su valor. Por lo tanto, lo utilizaremos en función de la relevancia de la conducta que queramos evitar, es decir, focalizaremos todos los "noes" sobre aquellos comportamientos que no queramos consentir.

7. Cuando debas reprenderlo por algo, no le digas "Si eres malo, no te querré" mejor dile "Mamá te quiere mucho, pero mamá se enfada contigo cuando no recoges tus juguetes". El niño debe saber que nuestro amor por él es incondicional e indestructible, incluso en los malos momentos. Eso le hará sentirse seguro, aumentará su autoestima y la confianza en sus padres.

8. Hay muchos padres que trabajan fuera de casa y se sienten culpables por no estar más tiempo con sus hijos. Este sentimiento de culpa hace que sean más permisivos y les den más concesiones a sus caprichos. En definitiva, tratan de compensar la falta de tiempo con una tolerancia excesiva. Estos padres no deben olvidar que lo importante no es la cantidad, sino la calidad del tiempo que dedican a sus hijos, que es mejor estar con ellos al cien por cien que el hecho de pasar un montón de horas en su compañía. Y, por otro lado, deben ser conscientes de que la permisividad en exceso hace más daño que bien a sus hijos.

Los padres han de saber que si vacilan, dudan o se sienten culpables a la hora de disciplinar, poner límites a sus hijos, es probable que acaben haciéndolo mal y lo único que percibirán sus hijos es la inseguridad de sus padres, lo cual les deja en una posición muy desfavorecida.



### ¡La clave!

La clave está en poner las cosas claras, una normas sencillas, concisas y coherentes. Exigir su cumplimiento con cierta firmeza, inmediatez y constancia, sin estar a merced de nuestro estado de ánimo; unas veces somos más exigentes porque estamos enfadados y otras más tolerantes porque estamos de buen humor). Deben de estar dictadas por el afecto, no por nuestro capricho, los nervios del momento o por el

afán de dominarlo o someterlo a nuestra voluntad.

### ¡La pregunta!

¿Los problemas de convivencia que actualmente existen en nuestras aulas son fruto de un exceso de caprichos, una permisividad absoluta, una disciplina férrea, una incoherencia y arbitrariedad en el hacer educativo, además de otros factores?

En la educación de nuestros hijos están implicados los padres,

los profesores, sus compañeros, los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto. Todos, en la medida de nuestras posibilidades hemos de trabajar para generar menos conflictos, menos problemas de convivencia, más paz y armonía. Y hemos de empezar desde ¡YA!, desde que son muy pequeños, pues lo que aprenden a edades tempranas es imperdurable. ■

### Consejos útiles

- ✓ Predica con el ejemplo.
- ✓ Incentiva su esfuerzo desde bien pequeños, prémialo cada vez que haga algo bien.
- ✓ No pierdas tiempo: actúa inmediatamente, si no el niño no sabrá por qué le estás riñendo. No esperes a que tenga cinco años para que aprenda a respetarte.
- ✓ Enséñale: al principio, además de pedirle las cosas, hazlas con él. Cuando, por ejemplo, le dices que se vaya a la cama, pero no le acompañas, el niño no es capaz de asociar la orden a la respuesta esperada. Hay que decirselo y acompañarlo, hasta que aprenda la dinámica y reaccione inmediatamente. Con los pequeños no se trata de decir sino de hacer.
- ✓ No le sobornes: nunca le ofrezcas un premio para que deje de hacer algo que no te gusta, porque entonces estás reforzando su mal comportamiento.
- ✓ Se coherente: no le prometas, bajo ningún concepto, cosas que luego no vas a cumplir.
- ✓ Edúcalo: desde bien pequeño, dale responsabilidades de acuerdo con su edad.
- ✓ Aprende a poner límites y no cedas: si después del aprendizaje no obedece a la primera, no hagas la vista gorda.
- ✓ Quiérole mucho: no sólo se lo digas, demuéstraseló.
- ✓ No le malcries con caprichos y mimos: hazle saber que las cosas más valoradas son las que implican un esfuerzo.
- ✓ Corrige, pero no humilles: no le digas que es malo, sanciona su mala conducta ("no me gusta lo que has hecho"), no a la persona, pues actuando así vas destruyendo su autoestima.
- ✓ Aprende a trabajar en equipo con tu pareja, ser coherentes y tener uniformidad de criterios educativos.